



Artillería

Colonialismo israelí exacerba sufrimiento palestino

¿El hambre está haciendo el trabajo que las bombas y la destrucción generalizada no pudo hacer o esta hambruna es parte de esa guerra?. Palestinos: hombres, mujeres, niños, niñas están cayendo muertos en las calles. Es el efecto del hambre que ataca a todos por igual y les roba las fuerzas hasta para salir a buscar el pan. Es muy peligroso esto para todo el mundo. Palestina es la prueba, es el experimento de los nuevos colonialistas, de los nuevos fascistas, de los nuevos nazis. La impunidad con la que actúa Israel apoyado por Estados Unidos y Europa, es digna de una muy seria reflexión y hay que preguntarse: ¿Qué viene después? ¿El dolor del pueblo palestino será suficiente para calmar las ansias colonialistas? Si han cometido genocidio, acabado con ciudades enteras, atacado Siria, Líbano e Irán, han provocado hambrunas, más de 59 mil muertes y nadie ni nada ha podido detener tantos desmanes ¿qué se pueden esperar?

Donald Trump en los primeros discursos de su segunda Presidencia habló de Groenlandia, Panamá y Canadá. De Groenlandia dijo que necesitaba tomarla por razones de seguridad, a Canadá la llamo el estado 51 y de Panamá dijo que debía retomar el Canal. Sin diplomacia, sin ningún tipo de filtro expresó sus deseos colonialistas.

¿A los sionistas le bastará Palestina? ¿Si estos son indicios, hacia dónde va el mundo?

/Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

CORREO DEL ORINOCO

Domingo 27 de julio de 2025 • Nº 717 • Año 10 • Caracas

Morir de hambre o arriesgarse a ser baleados



Los niños y niñas sufren de desnutrición crónica. No hay alimentos ni medicinas. F/ EFE-Ahmad Awad

Las ONG exigen medidas inmediatas para poner fin al letal programa israelí de distribución de ayuda humanitaria (incluida la llamada Fundación Humanitaria) en Gaza, restablecer los mecanismos de coordinación existentes liderados por la ONU y levantar el bloqueo del gobierno israelí a la ayuda humanitaria y los suministros comerciales. Los 400 puntos de distribución de ayuda humanitaria que operaban durante el alto el fuego temporal en Gaza han sido reemplazados por tan solo cuatro puntos de distribución controlados por el ejército, lo que obliga a dos millones de personas a desplazarse a zonas superpobladas y militarizadas, donde se enfrentan a tiroteos diarios y a un gran número de bajas mientras intentan acceder a alimentos y se les niegan otros suministros esenciales.

Hoy, los palestinos de Gaza se enfrentan a una disyuntiva imposible: morir de hambre o arriesgarse a ser baleados mientras intentan desesperadamente conseguir comida para sus familias. Las semanas posteriores al lanzamiento del programa de distribución israelí han sido algunas de las más mortíferas y violentas desde octubre de 2023.

En menos de cuatro semanas, más de 500 palestinos han muerto y casi 4.000 han resultado heridos simplemente intentando acceder o distribuir alimentos. Las fuerzas y grupos armados israelíes —algunos, según se informa, con el respaldo de las autoridades israelíes— abren fuego rutinariamente contra civiles desesperados que lo arriesgan todo para sobrevivir.

El sistema humanitario está siendo desmantelado deliberada y sistemáticamente por el bloqueo y las restricciones del Gobierno de Israel, un bloqueo que ahora se utiliza para justificar el cierre de casi todas las demás operaciones de ayuda en favor de una alternativa letal, controlada por los militares, que no protege a la población civil ni satisface las necesidades básicas. Estas medidas están diseñadas para mantener un ciclo de desesperación, peligro y muerte. Los actores humanitarios experimentados siguen listos para brindar asistencia vital a gran escala. Sin embargo, más de 100 días después de que las autoridades israelíes reimpusieron un bloqueo casi total a la ayuda humanitaria y los bienes comerciales, las condiciones humanitarias en Gaza se están desmoronando más rápido que en cualquier otro momento de los últimos 20 meses.

Bajo el nuevo plan del gobierno israelí, civiles hambrientos y debilitados se ven obligados a caminar durante horas a través de terrenos peligrosos y zonas de conflicto activo, solo para enfrentarse a una carrera violenta y caótica para llegar a los centros de distribución cercados y militarizados con un único punto de entrada. Allí, miles son liberados en recintos caóticos para luchar por los limitados suministros de alimentos. Estas zonas se han convertido en escenario de repetidas masacres, en flagrante desprecio por el derecho internacional humanitario. Niños huérfanos y sus cuidadores se encuentran entre los muertos, y más de la mitad de los ataques contra civiles en estos lugares han resultado heridos. Con el sistema de salud de Gaza en ruinas, muchos de los heridos se desangran solos, fuera del alcance de las ambulancias y privados de atención médica vital.

En medio de una hambruna extrema y condiciones similares a la hambruna, muchas familias nos dicen que ahora están demasiado débiles para competir por las raciones de comida. Quienes logran obtener comida a menudo regresan con solo unos pocos artículos básicos, casi imposibles de preparar sin agua potable ni combustible para cocinar. El combustible está casi agotado, lo que paraliza servicios vitales esenciales, como panaderías, sistemas de agua, ambulancias y hospitales. Las familias se refugian bajo lonas de plástico, operando cocinas improvisadas entre los escombros, sin combustible, agua potable, saneamiento ni electricidad.

ÉSTA NO ES UNA RESPUESTA HUMANITARIA

Concentrar a más de dos millones de personas en zonas aún más confinadas para tener la oportunidad de alimentar a sus familias no es un plan para salvar vidas. Durante 20 meses, más de dos millones de personas han sido sometidas a bombardeos incesantes, la militarización de alimentos, agua y otra ayuda, desplazamientos forzados repetidos y deshumanización sistemática, todo ello bajo la atenta mirada de la comunidad internacional. La Asociación Esfera, que establece estándares mínimos para la ayuda humanitaria de calidad, ha advertido que el enfoque de la Fundación Humanitaria de Gaza no se adhiere a los estándares y principios humanitarios fundamentales.

No se debe permitir que se mantenga esta normalización del sufrimiento. Los Estados



El Hospital de la Sociedad Benéfica de Amigos del Paciente es el único centro pediátrico que trata la desnutrición en el norte de la Franja. F/ EFE-Ahmad Awad

deben rechazar la falsa disyuntiva entre distribuciones de alimentos letales controladas por los militares y la denegación total de la ayuda. Los Estados deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, incluidas las prohibiciones del desplazamiento forzado, los ataques indiscriminados y la obstrucción de la ayuda humanitaria. Los Estados deben garantizar la rendición de cuentas por las graves violaciones del derecho internacional.

Nosotras, las organizaciones abajo firmantes, hacemos un llamamiento una vez más a todos los terceros Estados para que:

Adoptar medidas concretas para poner fin al asfixiante asedio y defender el derecho de los civiles en Gaza a acceder de forma segura a la ayuda y recibir protección.

Instamos a los donantes a no financiar programas de ayuda militarizados que violan el derecho internacional, no se adhieren a los principios humanitarios, profundizan el daño y corren el riesgo de ser cómplices de atrocidades.

Apoyar el restablecimiento de un mecanismo de coordinación unificado, dirigido por las Naciones Unidas, basado en el derecho internacional humanitario e incluyente de la UNRWA, la sociedad civil palestina y la

comunidad humanitaria en general, para satisfacer las necesidades de la gente.

Reiteramos nuestros llamamientos urgentes a un alto el fuego inmediato y sostenido, la liberación de todos los rehenes y prisioneros detenidos arbitrariamente, el acceso humanitario pleno a gran escala y el fin de la impunidad generalizada que permite estas atrocidades y niega a los palestinos su dignidad básica.

NOTA DEL EDITOR

El 15 de junio, el hospital de campaña de la Cruz Roja en Al Mawasi recibió al menos a 170 pacientes heridos al intentar llegar a un centro de distribución de alimentos. Al día siguiente, 16 de junio, más de 200 pacientes llegaron al mismo centro, la cifra más alta registrada en un solo incidente con gran número de víctimas en Gaza. De esa cifra, 28 palestinos fueron declarados muertos. Un funcionario de la OMS subrayó la letalidad: «Las recientes iniciativas de distribución de alimentos por parte de actores no pertenecientes a la ONU siempre resultan en incidentes con gran número de víctimas».

* Estas muertes se suman a la cifra más amplia: desde octubre de 2023, más de 56.000 palestinos han sido asesinados en Gaza, incluidos al menos 17.000 niños. ❗

Fuente: <https://euromedrights.org/>

Handala, el barco de ayuda humanitaria continúa su viaje

Los activistas a bordo del barco de ayuda civil, el Handala, siguen optimistas sobre la posibilidad de romper el asedio a Gaza a pesar de la amenaza de que Israel intercepte el barco, de ser encarcelados o de morir.

“Estamos muy animados y felices de estar en el mar”, dijo el miércoles el activista de derechos humanos Robert Martin en un mensaje de voz desde el barco. “Un poco ansiosos, pero también sabemos por qué hacemos esto”.

El Handala zarpó del puerto de Galipoli, en el sur de Italia, el domingo, emprendiendo la última etapa de su viaje hacia el enclave asediado. La iniciativa busca desafiar el bloqueo ilegal de Israel a Gaza.

SUMINISTROS HUMANITARIOS

Según una declaración de la Coalición de la Flotilla de la Libertad (FFC), el Handala transporta



El barco Handala, con destino a Gaza, zarpó de Galipoli, Italia. F/ Flotilla de la Libertad

suministros humanitarios esenciales y “un mensaje de solidaridad de personas de todo el mundo que se niegan a permanecer en silencio mientras

El Auschwitz del siglo XXI que Israel pretende ocultar

T/ Tito Ura

Hay comparaciones que estremecen, pero que son necesarias. Lo que hoy sucede en Gaza no puede entenderse plenamente sin mirar hacia atrás, hacia uno de los capítulos más oscuros de la historia europea: los guetos judíos bajo el régimen nazi, especialmente el de Auschwitz. Aquel lugar fue símbolo del aislamiento, el hambre, el castigo colectivo y el exterminio sistemático. Hoy, en pleno siglo XXI, Gaza ha sido convertida por Israel —con el respaldo activo o el silencio pasivo de Occidente— en un gueto moderno, donde millones de palestinos viven encerrados, asediados, deshumanizados y desechables.

Los recientes reportajes son un grito que atraviesa el cerco informativo global. Describe escenas que evocan lo peor del siglo XX: niños sin acceso a agua potable, cuerpos calcinados entre escombros, familias enteras borradas del mapa por bombardeos masivos, el uso del hambre como arma de guerra, la negación sistemática de ayuda humanitaria. ¿Dónde están ahora los países europeos que juraron “Nunca más”?

El gueto de Auschwitz era un espacio de confinamiento previo a la eliminación. Gaza, cercada por tierra, mar y aire, donde no se puede entrar ni salir sin permiso israelí, cumple esa misma función de exclusión total. Más aún: se trata de un castigo colectivo que viola flagrantemente el derecho internacional. Sin embargo, Estados Unidos y Europa siguen enviando armas a Israel, bloqueando resoluciones de condena en la ONU, sancionando a quienes denuncian el genocidio —como la relatora de derechos humanos Francesca Albanese— y propagando la narrativa de que Israel «se defiende».

Pero, ¿defenderse de qué? ¿De niños que juegan entre ruinas? ¿De ancianos que no pueden huir porque ya no caminan? ¿De periodistas que intentan narrar el horror antes de que otro misil los borre? La realidad es que Israel no se defiende: perpetra. Y lo hace con el mismo desprecio con el que se construyeron los guetos del pasado, con el mismo aparato de propaganda que deshumaniza a los



encerrados, presentándolos como salvajes, amenazas, cifras sin rostro.

El gueto de Gaza es la herida abierta de la humanidad contemporánea. Un territorio de experimentación militar, donde se prueban armas, tecnologías de vigilancia y control

poblacional. Un infierno del cual no se puede escapar y en el que el castigo colectivo se ha normalizado. Y lo más trágico: todo esto sucede con el respaldo de aquellos que hace décadas lloraban por los guetos europeos.

Occidente ha traicionado su memoria. Ha enterrado el legado de quienes murieron en Auschwitz bajo toneladas de hipocresía y doble moral. Porque apoyar a Israel mientras aplasta a un pueblo cercado es repetir —desde otro rol— los errores del pasado. Hoy no son los nazis quienes levantan muros, imponen bloqueos y exterminan por asfixia. Hoy es una democracia occidental, celebrada por el establishment como modelo, pero cuyo régimen se sostiene sobre la base del apartheid, la limpieza étnica y el crimen de guerra.

Es tanto el horror que soldados israelíes se suicidan tras regresar de Gaza. Los medios de comunicación israelíes informan que cada vez más soldados se suicidan desde el comienzo de la guerra genocida en Gaza en octubre de 2023. Los datos proporcionados por el periódico Israel Hayom mostraron que 21 soldados terminaron con sus vidas en 2024. En mayo, el periódico israelí Haaretz informó que 42 soldados se habían suicidado desde el comienzo de la guerra en Gaza.

Mientras Israel actúa como potencia ocupante, implementando un apartheid de facto, el coro occidental —Washington, Bruselas,

Londres, Berlín y París— se limita a emitir tibios llamados a la «proporcionalidad», sin interrumpir el suministro de armas ni aplicar sanciones reales. No hay embargos, ni condenas efectivas, ni juicios en La Haya para los responsables israelíes. Por el contrario, los intentos internacionales por señalar crímenes de guerra, como los del fiscal de la Corte Penal Internacional Karim Khan, son torpedeados por presiones políticas y amenazas directas.

Occidente ha convertido a Israel en su ficha geoestratégica en Medio Oriente. Y como toda ficha, se le permite transgredir el derecho internacional si con ello cumple con los intereses de control regional, frena a Irán o garantiza el dominio energético. Los derechos humanos, en este tablero, son un recurso narrativo, no un principio rector.

Este patrón se ha repetido ad nauseam. Tras cada masacre en Gaza—ya sea en 2008, 2014, 2021 o 2023— las potencias occidentales permiten a Israel recomponer su imagen con el discurso del “derecho a defenderse”, mientras los muertos palestinos se acumulan en morgues improvisadas y fosas comunes. Es una impunidad con marca registrada.

La tragedia de Rafah es doble. Por un lado, por la brutalidad del ataque. Y por otro, por la indiferencia calculada con la que Occidente ignora su responsabilidad. Las armas que mataron a esos niños fueron fabricadas en fábricas estadounidenses, ensambladas con tecnología europea y financiadas con dólares del contribuyente occidental.

Lo sucedido es claro: Israel arrojó toneladas de bombas sobre un área densamente poblada con población civil, matando a cientos de personas, la mayoría mujeres y niños. Y sin embargo, la respuesta de Occidente ha sido el silencio o, peor aún, la justificación táctica. Mientras se bombardean hospitales, escuelas y campos de refugiados, los gobiernos de EE. UU., Reino Unido, Alemania o Francia continúan enviando armas, otorgando inmunidad diplomática y escuchando a Israel en foros internacionales como la ONU.

Ya no basta con denunciar las atrocidades israelíes. Es necesario confrontar a quienes las hacen posibles. Si el mundo tolera la Guernica de Gaza, sin sanción ni memoria, sin justicia ni arte que la inmortalice, entonces habremos cruzado un umbral histórico peligroso: la normalización del genocidio como instrumento legítimo de política exterior.

Rafah no es solo una ciudad arrasada. Es el espejo donde se refleja la decadencia moral de las democracias occidentales. Es la evidencia de que, bajo el barniz de los valores liberales, se esconde una brutal lógica colonial y racista. Mientras no haya ruptura con este doble rasero, mientras Israel siga siendo tratado como un aliado intocable, cada niño muerto en Gaza será también un crimen cometido —y compartido— por Occidente.

La historia no perdonará esta complicidad. Las víctimas de Gaza no son solo palestinos: son también el espejo que nos devuelve una verdad incómoda. Que en el fondo, para los poderosos de este mundo, los derechos humanos siguen siendo selectivos. Y que el “Nunca más” no era un compromiso, sino apenas un eslogan. ❗

Fuente <https://rebelion.org>

“Cuando dormí con hambre”: mi testimonio sobre el hambre extenuante en Gaza

¿Qué ley en el mundo permite que más de dos millones de personas sean sometidas a hambre? ¿Bajo qué código legal o moral se comete este delito además del de genocidio?

T/ **Shaimaa Eid**

Cuando me acosté esa noche, tenía hambre. Intenté ignorar el creciente dolor de estómago, convenciéndome de que la única comida que había hecho en todo el día era suficiente. Pero el hambre no es algo que se pueda silenciar, sobre todo cuando regresa día tras día, convirtiéndose en la norma en lugar de la excepción.

Sin embargo, el hambre no era el único peso que llevaba ese día. El esfuerzo físico que requiere la vida diaria se ha vuelto insoportablemente agotador. Desde acarrear agua a mano hasta caminar largas distancias, ya sea por mi trabajo como periodista o en la búsqueda desesperada de algo que nos mantenga en pie en los mercados, todo ocurre bajo una dura realidad que carece incluso de las necesidades más básicas para sobrevivir.

No puedo dejar de pensar en mis padres, que ya son ancianos y padecen enfermedades crónicas, y necesitan una alimentación regular para mantenerse estables. Cada vez que me salto una comida, temo por su salud. Tras un esfuerzo agotador y una búsqueda incansable, por fin conseguí solo un kilo de harina. La mezclamos, la horneamos y terminamos con ocho panecillos. Los dividimos en cuatro días: un pan al día para mi padre y una madre. No comemos para saciarnos, comemos para aguantar.

Pero todo lo que estoy pasando palidece en comparación con el llanto que me llegó por llamada de una familiar. Lloraba desconsoladamente, contándome que su casa estaba completamente vacía de comida y que sus cinco hijos lloraban de hambre. Ahogada en sus palabras, dijo: «Los niños se mueren de hambre, el mercado está vacío y no sé cómo convencerlos de que se duerman». Permanecí en silencio, incapaz de encontrar una sola palabra para consolarla, o para salvarlos.

La gente ha empezado a desplomarse en las calles de puro agotamiento. El llanto de los niños, los gemidos de los ancianos y los rostros desolados por el hambre se han convertido en parte de la escena cotidiana. Ayer, un niño llamado Yazan Al-Dreimly murió de hambre. Yazan no fue el primero ni será el último: unos 17.000 niños en Gaza sufren como él, bajo el implacable asedio, la opresión y el hambre.

El Ministerio de Salud de Gaza anunció hoy viernes que los servicios de urgencias están recibiendo una cantidad sin precedentes de ciudadanos de todas las edades que sufren agotamiento físico severo debido al hambre. Señaló que cientos de casos podrían



Sheimaa Eid es escritora palestina. Actualmente escribe para Palestine Chronicle. F/Cortesía



Escenas dramáticas de la hambruna en Gaza. F/ Ahmed al-Arini, via Quds News Network (QNN) Agencia de noticias palestina

enfrentar una muerte inminente a medida que sus cuerpos se deterioran más allá de los límites de la resistencia humana.

De camino al mercado, vi a una mujer pálida desplomarse en medio de la calle. Intentó decir algo, pero el hambre la venció antes de que sus palabras pudieran llegarnos. Mientras escribo estas líneas, he tenido que detenerme varias veces, intentando recuperar el aliento y los pensamientos. Incluso escribir se ha vuelto una tarea agotadora; una que intentamos con cuerpos debilitados y mentes agobiadas por la angustia.

En los últimos días, el hambre ha dejado de ser solo un sentimiento interno o un dolor

silencioso; se ha convertido en una escena vívida y viva que se despliega ante nuestros ojos en cada calle y esquina. Veo niños buscando entre los escombros restos de comida o migajas de pan, mientras las madres se sientan en las escaleras de sus casas derruidas, abrazando a sus hijos con tristeza e impotencia, viendo cómo sus respiraciones se ralentizan ante sus ojos, incapaces de ofrecerles nada.

Conozco a una vecina mayor que siempre fue conocida por su paciencia y generosidad. Ayer la vi llorando en silencio tras la puerta; llevaba dos días seguidos sin encontrar qué cocinar para sus nietos.

En nuestro barrio, el aroma de una simple sopa de agua y unas cuantas lentejas —cuando hay— llena el aire como si fuera un festín. Esta hambre no distingue entre un periodista, un niño, un paciente o un anciano; todos se han convertido en víctimas del asedio y la hambruna. Algunos se han acostumbrado al silencio, otros se tragan las lágrimas y muchos han perdido la capacidad de hablar de puro dolor.

Esto ya no es solo una escasez de alimentos, sino un colapso de la dignidad humana. La gente siente que el mundo entero les ha dado la espalda y que la muerte por inanición se ha convertido en una herramienta “legítima” de presión política. El hambre no es la excepción: es una política sistemática que nos rodea por todos lados, bajo la cobertura internacional y un silencio global que es vergonzoso.

En esta dura realidad, el hambre ya no es una sensación pasajera; se ha convertido en un rasgo característico de la vida cotidiana en Gaza. Camina por las calles y verás madres cargando a sus hijos, desempleados soportando en silencio el peso de su impotencia. Los mercados están vacíos, la ayuda es insuficiente y las comidas se miden no por plato, sino por bocado. Ahora contamos las hogazas de pan como se miden los medicamentos: repartiéndolas cuidadosamente entre los miembros de la familia, no por lujo, sino para sobrevivir.

Aquí la gente no busca lujos, sino lo mínimo indispensable para vivir. Agua potable, suficiente combustible para una pequeña estufa, medicamentos para aliviar el dolor de un paciente o una comida caliente para consolar el corazón de una madre. Con cada día que pasa, las esperanzas disminuyen y la presión psicológica se intensifica. Muchos conocidos han caído en depresión, y algunos han perdido la fuerza para seguir adelante sin decir una palabra, simplemente porque no ven un horizonte ni un fin cercano a este sufrimiento.

En medio de todo esto, la solidaridad popular no ha menguado; es lo que consideramos nuestro último refugio. Los vecinos comparten la comida que pueden reunir, los amigos intercambian lo poco que tienen y las familias se reparten el arroz o las lentejas que les quedan. Estos son intentos de sobrevivir con dignidad en tiempos de hambre.

¿Qué ley en el mundo permite que más de dos millones de personas sean sometidas a hambre? ¿Bajo qué código legal o moral se comete este delito además del de genocidio?

¿Qué pasaría si un solo niño israelí pasara hambre? ¿Cuántas organizaciones se movilizarían? ¿Cuántos comunicados se emitirían? ¿Cuántas puertas se abrirían para salvarlos?

Sin embargo, aquí en Gaza nos abandonan a nuestra suerte y nos dejan morir en silencio. ★

*Escritora residente en Gaza. Contribuyó con este artículo al Palestine Chronicle. Fuente <https://www.palestinechronicle.com/>